

huelga no fuera declarada legal. En todas estas maniobras fracasó el Gobierno. Se impuso la conciencia de los trabajadores y las tradiciones del país.

ACCIONA ULATE:

La política del Gobierno que dejamos esbozada, fué desde el primer momento apoyada por Ulate. Diario de Costa Rica —a la vez que fingía atacar al Gobierno— exaltaba el acierto de éste al negarse a tratar con "los comunistas". Insistía en que la huelga era una "maniobra comunista" aconsejada desde Moscú. Negaba la razón de ser de la huelga y sostenía, que el movimiento era obra de un grupo de agitadores y que no tenía apoyo en la masa obrera. Al mismo tiempo, le hacía viento a Solís Barboza y Compañía. El más ciego tenía que ver, una sincronización entre la política del Gobierno y la propaganda de Ulate. No es que creamos que Ulate y el Gobierno conversaran. Es que sospechamos, que por encima de ambos, había alguna mano coordinadora.

EL FRACASO:

Los trabajadores se revelaron contra la dirección de los agentes sindicales del Gobierno. Comprendieron que estos señores, para sacar al Gobierno de apuros, eran capaces de entregarlos. Mantuvieron su confianza en los dirigentes que Ulate y el Gobierno llamaban "comunistas", por considerarlos firmes e incorruptibles. No fué posible dividir a los trabajadores de Puerto González, ni asustarlos. Por otra parte, los Tribunales de Trabajo, después de constatar la realidad, aplicaron el Código y declararon legal la huelga.

NUEVAS MANIOBRAS:

Cuando la huelga ya parecía inevitable, la Compañía se decidió a hacer a los trabajadores algunas concesiones ridículas que ya hemos comentado en otra oportunidad. Esas concesiones tenían un propósito: engañar a la opinión pública para facilitarle al Gobierno posibles medidas de fuerza. Pero el Gobierno no se decidió todavía a apelar a la fuerza. La fuerza en la zona bananera podía acarrearle al Gobierno una situación política muy seria. Entonces el Ministro de Trabajo intentó nuevas negociaciones con Solís Barboza, el de la FETRABA. Las conversaciones se prolongaron. Los trabajadores, sin tomar en cuenta dichas conversaciones, continuaron preparándose para la huelga. La United comenzó a impacientarse. Los trabajadores señalaron fecha para iniciar el movimiento. La Compañía le agregó unas cuantas palabras huecas a su pliego e inició una campaña de prensa contra la huelga, llena de falacias.

NUEVO PAPEL DE ULATE:

Así las cosas, había que decidir al Gobierno a apelar a la fuerza. Ulate comenzó, entonces, a hacerle a Figueres, abiertamente, el cargo de estar en connivencia con los dirigentes "comunistas" de la zona bananera; y a difundir la especie de que la huelga había sido preparada de acuerdo con el propio Figueres. A punto y seguido, empezó a relacionar a Figueres con Arbenz y con el comunismo internacional. Luego, anunció con bombos y platillos una visita del Presidente de Panamá a la zona bananera de Chiriquí y dió a entender que Somoza también estaba dispuesto a apersonarse. Con esto quiso decirle a Figueres, que si no ponía fin a la huelga mediante la fuerza, Costa Rica sería invadida por el Norte y por el Sur. Un día después usó Ulate la artillería gruesa: dijo, desde su pasquín "La Hora", que ya el Departa-

mento de Estado había entrado en la danza y que a Figueres no le quedaba otro remedio que someterse a la voluntad de los militares del Pentágono. Como es fácil entenderlo, Ulate estaba jugando en este caso dos papeles: el de testaferro del Departamento de Estado y la United, y el de politiquillo inescrupuloso deseoso de crearle dificultades a Figueres aunque para eso tuviese necesidad de llevarse entre las patas a su propia Patria.

CAMBIA SU POLITICA EL GOBIERNO.

Ante la terquedad de los trabajadores en la defensa de sus derechos, el Gobierno mandó a la zona bananera a dos embajadores: Al Ministro de Trabajo y al Ministro de Seguridad, acompañado este último de Domingo García, el mismo que había sido utilizado por Ulate para acabar a balazos con otra huelga bananera. Como es fácil entenderlo, esta embajada significaba ya un cambio de política de parte del Gobierno. El Ministro de Trabajo llevaba el encargo de convencer a los dirigentes obreros de que debían doblegarse ante la Compañía. Y el Ministro de Seguridad llevaba el encargo de doblegarlos a tiros en caso de que el otro Ministro fracasara. El Jefe del Resguardo llevaba la misión de disparar cuando el momento de hacerlo llegara. En otras palabras: que el Gobierno se decidió a hacer uso de la fuerza. Esta maniobra habría fracasado ruidosamente si los dirigentes obreros se hubieran mantenido firmes.

COMIENZAN LAS MANIOBRAS:

En sus primeros contactos con los dirigentes sindicales el Ministro de Seguridad Pública advirtió dos cosas: que estaba dispuesto a terminar la huelga "a como hubiera lugar", porque el Gobierno no quería que se repitiera en Costa Rica el caso de Guatemala. De aquí se deduce, que el Gobierno, por su parte, había sido realmente amenazado con una intervención extranjera. Ya en este momento, se había efectuado en la zona de Puerto González un impresionante despliegue de fuerzas armadas. Y sobre los dirigentes obreros se desató una guerra de nervios constante, mediante toda clase de rumores y amenazas. Cuando decimos dirigentes obreros nos referimos a los de la FOBA y no a los de la FETRABA. Sabemos que Juan Rafael Solís Barboza fué enterado desde un principio, por el Gobierno, de los planes que iban a ser ejecutados. Solís sabía que se preparaba una represión y así lo contó a alguno de sus allegados. Durante las negociaciones entre los Ministros y los dirigentes obreros, Solís se mantenía al margen de las mismas y se paseaba por Golfito, tranquilo y malicioso, como dando a entender que era poseedor de un gran secreto sólo conocido por "personas importantes". Solís esperaba la embestida oficial para poder decirles a los trabajadores. "Ven ustedes como yo tenía razón? Si le hubiéramos cedido a la Compañía desde un principio no habríamos tenido ametralladoras ni cárcel". Pero no tuvo el Gobierno necesidad de llegar al empleo de la fuerza. Marchena, representante de la FOBA, y Brenes, representante de la FETRABA a quien Solís dejó actuar, de mala fe, para poder lavarse él las manos luego, se acobardaron y entregaron el movimiento en la forma ya conocida. Lo probable es que Brenes actuara de acuerdo con Solís. Sabemos que Marchena actuó violando acuerdos categóricos tomados por la Dirección de la FOBA. Se nos informa que Marchena hasta omitió entregar a los Ministros una carta redactada por los dirigentes de la FOBA, con su propia cola-

—Pasa a la Página 7